

CARTA DE DESAMOR

Estimado Sr. Samsung

Le escribo la presente misiva para decirle cuánto le odio.

Usted irrumpió en mi vida de forma intempestiva, abrupta y descortés. Qué poco me podía imaginar yo, cuando entró en mi casa, metido en esa inofensiva cajita blanca, que iba a ser usted la causa de tanta desdicha. Recuerdo que le tomé entre mis manos, como si fuera un recién nacido. También recuerdo el sentimiento de felicidad que me inundó en ese momento. Poco me duró. Unas horas más tarde, cuando me estaba echando mi reglamentaria siesta acunada por el sonido de fondo del documental de la 2, usted comenzó a berrear con su desagradable soniquete. Me desperté sobresaltada, pulsé el botón verde, apareciendo al otro lado de la línea una tele operadora con acento caribeño, que me dijo no sé qué acerca de una oferta de telefonía.

Y a partir de ese momento, todo fue a peor. Usted reclamaba mi atención constantemente, en los momentos más inoportunos, sin importarle lo que estuviera haciendo o con quién. Acampó en mi bolso, erigiéndose en jefe absoluto del mismo. Expulsó de allí a mis más fieles amigos: a mi agenda, regalo de la tía Julia, mi iPod, a mi e-Book, que tanta compañía me hacía en mis trayectos en el metro; y hasta a mi gran amiga, la tarjeta de crédito, que tantas tardes de asueto me regaló en el centro comercial.

Pero lo peor estaba por llegar. Una vez que se apoderó de mi vida, decidió traer refuerzos para colonizar mi hogar. Poco a poco, fueron desembarcando sus primos Huawei, Xiaomi y iPhone, los cuales terminaron en las manos de mi marido y mis hijos.

Verá usted, Sr. Samsung, antes de su llegada nosotros éramos una familia normal. Teníamos el hábito de sentarnos juntos a la mesa para comer y cenar, allí nos contábamos nuestras cosas, intercambiábamos opiniones y, por qué no, de vez en cuando discutíamos, aunque poco después hacíamos las paces. Después, nos sentábamos juntos a ver la televisión, comentábamos la actualidad o seguíamos juntos las desventuras del protagonista de la serie que estuviéramos viendo en ese momento.

Pero todo eso terminó cuando usted llegó. Desde ese momento, dejamos de ser una familia, para convertirnos en un grupo de personas que coexistían en el mismo espacio. Las charlas que manteníamos a la hora de cenar desaparecieron, ya que todos

estábamos más ocupados atendiendo sus exigencias que en saber cómo nos había ido el día.

La gota que colmó el vaso ocurrió el día de nuestro aniversario de boda. Yo había reservado mesa en uno de los mejores restaurantes de la ciudad para celebrar el evento con mi familia. Pensé que todos podríamos disfrutar de una agradable velada. Craso error. Apenas intercambiamos palabra, mi marido y mis hijos únicamente abrieron la boca para engullir el exquisito menú que nos sirvieron, y que por cierto, me costó un ojo de la cara. Mi hija estuvo durante todo el tiempo enganchada en su Instagram, a la vez que pulsaba rítmicamente el botón “Me gusta”. Mi hijo, por su parte, permaneció conectado a un juego en línea, cuya dinámica nunca logré entender. Y mi marido, por su parte, se dedicó durante toda la cena a discutir con desconocidos en algún foro de internet. En ese momento se me cayó la venda de los ojos, dándome cuenta de que en mi matrimonio éramos tres.

Esa noche, cuando llegamos a casa, decidí poner las cartas sobre la mesa y hablé muy seriamente con mi marido. Me lo confesó todo. Me reconoció que hacía ya tiempo que mi compañía no le resultaba estimulante, y que usted le proporcionaba la diversión y el entretenimiento que no disfrutaba conmigo. Ahí me di cuenta de que yo no podía competir con usted. Esa misma noche, le rogué a mi marido que abandonara el que hasta entonces había sido nuestro hogar, con su maleta y con usted.

Me ha arruinado el matrimonio, pero sepa que pienso a ir a por todas. He contratado los servicios de un prestigioso bufete de abogados, y sepa que pienso sacarle hasta el último céntimo a mi ex marido y hasta el último amperio de batería a usted. Pienso quedarme con la casa, con el perro y con los niños; los cuales, por cierto, están castigados sin móvil. A lo mejor se lo devuelvo si me recuperan todas las asignaturas que han suspendido. Y en cuanto a mi ex, se lo puede usted quedar, ya que está bien entrado en años y en kilos. Sepa que ya lo he sustituido por un macizo maromo que usted mismo me presentó a través de Tinder, y que me da muchas más alegrías que mi ex.

En fin, me despido de usted. Pronto tendrá noticias mías a través del juzgado.

Hasta nunca jamás